

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 30: Escúchame, no te apresures.

León miró a Odín con una mezcla de resignación e incredulidad. "¿De verdad quieres que negocie con el Imperio? ¿Es esto otra trampa?"

Odín, de pie y con expresión serena, respondió: «Por eso te elegimos, León. Esta misión tiene un gran valor simbólico. El Imperio necesita comprender la fuerza del Clan Dragón».



Rosvisser sonrió con sorna, de pie junto a Leon, y comentó: «Entonces, ¿de verdad lo vas a dejar ir?». Su voz tenía un tono juguetón, aunque ligeramente burlón.

Isha, la hermana mayor de Rosvisser, se unió a la conversación con una sonrisa burlona. «No te preocupes, Leon. Estarás bien. No es que vayan a permitir que te pase nada malo».

León suspiró, pero antes de que pudiera responder, llegó un mensaje del Maestro de la Torre Crepuscular. Claudia, una figura respetada en el Clan del Dragón Marino, compartió la noticia. «Aun así, es raro que la propia Reina del Dragón Plateado respalde una decisión como esta», dijo con asombro.

Noa y Moon, las hijas de Leon y Rosvisser, habían estado escuchando en silencio, con expresiones llenas de curiosidad. Noa, madura para su edad, comentó: «El consejo fue breve en los detalles de la reunión, pero el ambiente era intenso».

Moon, siempre lleno de energía, intervino: "Confiarle a papá esta gran responsabilidad demuestra cuánto creen en él. ¡Es como un héroe para el Clan Dragón!"

Helena, la joven princesa del Clan del Dragón Marino, añadió emocionada: "¡Sí! ¡La gran Estrella del Norte del Clan del Dragón, el Rey Dragón Plateado!"

León se frotó las sienes, sintiendo el peso de las expectativas depositadas sobre él. "Entiendo que todos tengan grandes esperanzas en mí, pero ¿de verdad creen que esta es la decisión correcta?" Miró a su alrededor, intentando evaluar la gravedad de la situación.



En ese momento, Aurora, la más pequeña, tiró de la manga de su madre, Rosvisser. "Mamá, ¿por qué papá parece que quiere llorar pero se contiene?"

Rosvisser se rió entre dientes y le explicó a su hija menor: "Esta expresión tiene un término especial, Aurora. Se llama la mirada de 'llorando pero conteniendo las lágrimas'".

León, al oírlo, murmuró: "Ah, ya veo cómo es..."

Aurora, siempre dispuesta a comprender el estado de ánimo, respondió alegremente: "¡Está bien, mamá! ¡Vamos a buscar a mi hermana y a jugar! Papá y mamá tienen cosas serias de qué hablar".

Aurora corrió con sus pequeños pasitos, subiéndose a la rodilla de León, meneando su pequeña cola mientras se inclinaba hacia atrás, observando a sus dos hermanas mayores practicando en el campo de entrenamiento.

Helena observaba con admiración cómo Noa y Moon saltaban y giraban con gracia, cada movimiento lleno de energía. "Esos dos se están esforzando al máximo, ¿verdad?", comentó con una suave sonrisa.

La mirada de Leon se desvió hacia la escena con una leve sonrisa, observando cómo sus hijas crecían fuertes y capaces. **Rosvisser, de pie junto a él, también parecía orgullosa. Su mano presionó suavemente su espalda, como si lo anclara en el momento.**

Rosvisser se volvió hacia Leon con expresión tranquila pero seria. "Creo que el apoyo de Odín al elegirte como representante negociador del Clan Dragón es un gran respaldo. Entonces, ¿estás listo para ir?", preguntó, arqueando una ceja.



León dejó escapar un suspiro de frustración, cruzándose de brazos. "¿Desde cuándo tengo opción? Odín prácticamente me encargó esta tarea sin preguntarme", murmuró, visiblemente irritado.

Isha rió entre dientes ante la reticencia de Leon. «Si Odín hubiera pensado que alguien más podría con esto, no te habría elegido», bromeó con tono ligero.

León, sintiéndose un poco impotente, se rascó la cabeza y dijo: "En el momento en que recibí esta noticia, ya me resigné a mi destino".

Rosvisser asintió, demostrando su comprensión con un suave gesto. «Este puesto es importante, Leon, y tú eres el más

indicado para representar los intereses del Clan Dragón en las negociaciones», le aseguró.

León, con un profundo suspiro, aceptó sus palabras. «De acuerdo, iré. Pero no tiene por qué gustarme», respondió con resignación en la voz.

La expresión de Rosvisser se suavizó un poco y le susurró: «Recuerda, Leon, no se trata solo de nuestro clan. El resultado de estas negociaciones podría asegurar la paz para ambas partes tras siglos de conflicto y desconfianza».

León sabía que tenía razón. El Clan Dragón había sufrido siglos de guerras brutales, y ahora, por fin, tenía la oportunidad de alcanzar la paz. Dejar que la duda socavara este proceso no le haría ningún bien a nadie.



Tras un breve instante, León asintió, comprendiendo la gravedad de su misión. «De acuerdo, Rosvisser. Iré a hacer lo necesario», concedió finalmente, aceptando el puesto que le correspondía.

Rosvisser, al oír su reticente aceptación, se acercó más y bajó la voz a un tono más suave y reservado: "Sé que lo harás bien, Leon. Solo... recuerda que aquí todos confían en tus habilidades".

Una ligera calidez brilló en los ojos de Leon al mirar a Rosvisser, agradeciendo su aliento. «Contigo a mi lado, ¿cómo podría fallar?», murmuró, con una leve sonrisa burlona en su rostro.

Rosvisser sonrió, tocándole el hombro con suavidad, recordándole la fuerza que compartían. «Entonces asegúrate de que el resultado de estas conversaciones beneficie a ambas partes. Después de todo, posees ciertos... encantos que podrían ser esenciales para lograr un acuerdo favorable».

León rió suavemente ante sus palabras, pero se tomó en serio su consejo. "Bueno, si es cuestión de encanto, supongo que no hay nadie más adecuado que yo", respondió con seguridad, recuperando su habitual espíritu juguetón.

León respiró hondo, mirando pensativo a lo lejos. "¿Pensar que las cosas han llegado a este punto... yo, representando a todo el Clan Dragón? Nunca imaginé que llegaría a esto."



Rosvisser le sonrió suavemente, con los ojos llenos de afecto. «Aun así, aquí estamos. Serás nuestro representante ante los humanos. Y después, volverás y me lo contarás todo».

León negó con la cabeza y suspiró. "¿De verdad crees que enviarme a mí, un dragón, a negociar con humanos no será visto como un símbolo? Parece más bien una apuesta arriesgada."

Rosvisser rió, con una sonrisa ligera y burlona en los labios. "Si se lo hubiéramos dejado a otra persona, ¿crees que habría salido mejor? Además, te conozco. Puedes con esto". Le puso una mano suave en el hombro, sus dedos acariciando con calidez.

León extendió la mano y la cubrió con la suya, saboreando la cercanía entre ellos. "Bueno, si tanto crees en mí, supongo que no tengo más remedio que triunfar". Se inclinó, rozando

ligeramente su cuello con los labios, y luego se enderezó con expresión decidida.

Mientras observaban, Aurora se acercó saltando a donde sus hermanas mayores, Noa y Moon, jugaban en la arena de entrenamiento. Se rió entre dientes, uniéndose a ellas mientras corrían de un lado a otro, fingiendo montar dragones.

La mirada de Rosvisser se suavizó al verlo. Se giró hacia Leon y murmuró: «A veces me pregunto si la paz realmente tiene un precio. Si la lucha cesa, quizá tengan que dejar de jugar a caballeros y dragones. ¿No sería una pena?».



León la miró con una sonrisa divertida. "Tienes razón. No les convendría nada tener que renunciar a su juego favorito".

Mientras los niños continuaban su juego, Rosvisser se levantó lentamente, sacándose la ropa. Miró a Leon con dulzura. «Si todo va bien, Leon, tu nombre será recordado en la historia del Clan Dragón».

León la miró con complicidad y bajó la voz. «Y me aseguraré de que, cuando se escriba esa historia, recuerde que la Reina Dragón Plateada estuvo a mi lado en cada paso del camino».

La sonrisa de Rosvisser se profundizó, y su mano se posó suavemente sobre su hombro. «Entonces, esperemos que el camino que hemos elegido nos lleve a un futuro donde dragones y humanos puedan convivir sin miedo».

León asintió, con renovada determinación. «Contigo aquí, creo que podemos hacer realidad ese futuro».

Rosvisser se inclinó ligeramente hacia Leon, con voz suave pero firme. «Tu vida podría experimentar cambios monumentales después de esto», susurró, acariciando suavemente su brazo con los dedos, como si buscara consuelo.

León exhaló, mirando al horizonte con expresión tranquila. «Mientras estés aquí conmigo, pase lo que pase, me encargaré», murmuró con voz profunda y firme.

Rosvisser sonrió levemente, su tono se suavizó al bromear: "Se escribirá historia sobre esto, ¿sabes? Pero lo que disfruto más que la gloria de la historia es simplemente vivir este momento contigo, Leon".



Su calidez compartida los envolvió en una burbuja tranquila e íntima, interrumpida únicamente por los sonidos de la naturaleza que los rodeaba.

...

Seis meses después, representantes del Clan Dragón y del Imperio se reunieron en un punto de encuentro en un alto acantilado, con vistas a los exuberantes valles. A un lado, se encontraba León, el orgullo del Clan Dragón, junto a sus leales miembros de la Sociedad Corazón de León. Frente a ellos, los enviados del ex Emperador esperaban, con rostros cautelosos pero esperanzados.

Mientras los dos grupos se acercaban, León extendió un pergamino que contenía el acuerdo de tregua del Clan Dragón. «Hace medio año, recibimos una carta de tregua del Imperio, y

hoy estamos aquí para concretar los términos», anunció, y su voz se oyó por toda la reunión.

Algunos de los enviados se removieron nerviosos, observando al Clan Dragón con recelo. "¿Es una trampa?", murmuró uno de ellos, sin comprender el verdadero propósito de la reunión.

Pero León mantuvo la compostura, con la mirada firme. «Esto no es una trampa ni un complot. Es un auténtico intento de paz», declaró, sosteniendo el pergamino en alto para que todos lo vieran. La multitud reunida guardó silencio, sopesando sus palabras.



Al abrir el pergamino de tregua, Leon habló con sinceridad: «Que esto sea un rayo de esperanza para un futuro donde dragones y humanos coexistan sin miedo. Juntos, forjaremos un camino de cooperación y entendimiento».

Desde el otro lado del claro, el general Kassmor, el principal negociador del ex Emperador , asintió. «Trabajemos por un futuro donde nuestros dos pueblos puedan estar unidos».

León sostuvo la mirada de Kassmor, y sin otra palabra, los dos líderes intercambiaron un gesto de asentimiento, sellando el acuerdo con un silencioso respeto mutuo.

Rosvisser se dirigió al grupo reunido con un tono informal pero con un toque de diversión. «Por supuesto, sus líderes de equipo también podrían estar muy ocupados».

León sonrió con suficiencia, recostándose cómodamente. "Entonces, cuando termine la ceremonia, ¿nos quedamos

sentados y dejamos que los demás se encarguen? No veo por qué deberíamos meternos donde no es necesario".

Isha se rió, dándole un codazo a Leon. "Oh, te encantaría, ¿verdad? Dejando que los "ancianos" se encarguen de los asuntos serios mientras tú te relajas."

Aurora, que había estado escuchando, intervino con un tono inocente pero curioso: "Pero, papá, ¿no has sido siempre el hombre al que todos admiran?"

León rió suavemente, con un ligero brillo de orgullo en los ojos. "Así es. Puede que sea el mayor aquí, pero aún me queda mucha fuerza. Y además, si estoy allí, ¿quién se encargará de todo lo difícil?"



Rosvisser rió entre dientes, divertido por la bravuconería de Leon. "Ah, sí, el gran y poderoso Leon. Pero no te pongas demasiado cómodo, o te perderás la verdadera acción".

Helena se unió a la conversación con voz alegre. "¡Es cierto! No te vuelvas perezosa, o los jóvenes te eclipsarán".

León se burló, cruzándose de brazos. "Bueno, mientras aún quede trabajo serio por hacer, no me voy a ninguna parte".

Isha se volvió hacia Helena y le explicó con una sonrisa: "Leon no es de los que dejan pasar algo remotamente desafiante. Pero eso es lo que lo hace... bueno, Leon".

Helena asintió con una sonrisa burlona. "Entonces, León, quizá les enseñes a los más jóvenes cómo se maneja un verdadero Dragón, ¿no?"

León, con una sonrisa burlona, respondió: "Por supuesto. Que vean cómo se hace, sobre todo aquellos que creen que pueden relajarse y aun así brillar".

Mara se aferró al brazo de Rinka con fuerza, como si le fuera la vida en ello. "¡No, no! ¡No es seguro!"



Rinka rió suavemente, dándole una palmadita a Mara en el brazo. "Tranquila, Mara. Te estás agarrando demasiado fuerte. Además, puedo con esto".

Mara soltó una risa tímida, pero sus ojos estaban abiertos al mirar el pecho de Rinka, notando su cercanía. "Eres muy juguetona, ¿verdad?"

Naia, observando desde la distancia, observó con expresión divertida cómo los soldados del Clan Dragón se acercaban. Lentamente, exhaló un suspiro silencioso, esperando a ver qué sucedía a continuación.

A falta de un líder destacado, todos se preguntaban quién sería finalmente enviado como representante...

...

"¿Por qué tú? ¿Por qué tienes que ser tú?" La voz de Ares estaba llena de frustración mientras miraba a Lyra.

Lyra respiró hondo, con el rostro sereno. «Porque, a falta de un líder fuerte, soy yo la elegida para asumir esta responsabilidad», respondió con tono firme.

Ares no pudo ocultar su exasperación. "Pero en serio, ¿en qué están pensando? ¿Usar a un humano cualquiera como representante del Clan Dragón es absurdo!"

Lyra sonrió levemente, respondiendo a sus preocupaciones. "Escúchame, Ares. No te preocupes. Sé exactamente lo que hago".

Traducido por:

๐๐๗๐ - RexScan

